

Revista nº 5 del Espacio de pensamiento y acción política Paralelo 36 Andalucía

Recopilación de algunas reflexiones y propuestas publicadas recientemente en la web de Paralelo 36 Andalucía <http://www.paralelo36.org>

Andalucía, 9 de Noviembre de 2009.

Consejo de redacción de Paralelo 36 Andalucía:

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none">▫ Andrés Sánchez▫ Ángel B. Gómez Puerto▫ Antonio Luis Girón▫ Antonio Manuel▫ Blanca Parrilla▫ Carmen Martín▫ Concha Caballero▫ Eugenia Gil | <ul style="list-style-type: none">▫ Francisco Garrido▫ Joaquín Urías▫ Jose Antonio Pino▫ José Luis Serrano▫ Manuel González de Molina▫ Mario Ortega▫ Pilar González Modino▫ Rafael Rodríguez de León |
|---|---|

ÍNDICE:

Presupuestos andaluces para 2010: lo mismo de siempre pero al final, por Paralelo 36	Pag. 3
Una raya en el suelo, por Antonio Manuel	Pag. 4
La clase política, un problema para el ciudadano, por Ángel B. Gómez Puerto	Pag. 5
El parque de Las Aletas y el consenso del ladrillo, por Francisco Garrido	Pag. 6
Pecados originales, por Concha Caballero	Pag.8
Obamacepción, por Andrés Sánchez	Pag. 9
El hallazgo de Ayala, por Mario Ortega	Pag.11
Liderazgos, por Concha Caballero	Pag. 13
La luz de los planetas, por Antonio Manuel	Pag.14
Por una nueva cultura fiscal (II), por Mario Ortega	Pag. 15
El aborto, los derechos de las mujeres y el laicismo, por Paralelo 36	Pag.18
Extranjería: aprender a pronunciar nombres difíciles, por Sebastián de la Obra	Pag.20

Presupuestos andaluces del 2010: lo mismo de siempre pero al final.

Por Paralelo 36.

Los redactores de los presupuestos andaluces para el 2010 no parecen haber leído a Keynes sino a aquellos que cuentan leyendas urbanas sobre Keynes. Por ejemplo, se cuenta que Keynes decía que había que en periodos de crisis había que invertir dinero público aunque fuera “abrir zanjas para luego cerrarlas”. Los presupuestos andaluces, como el famoso plan EÑ, supone un intento desesperado caótico de reactivar, por medio de la inversión pública, la economía andaluza, a partir de los mismos errores que nos han conducido a la situación actual

La característica básica de estos presupuestos para el 2010 es la transferencia de la enorme deuda privada a deuda pública. Para tratar de reducir el déficit público, que esta transferencia provoca, se proyecta la transferencia al sector privado de servicios que cumplen o debería cumplir la administración pública .si miramos el Estatuto de Autonomía andaluz. Según CCOO la Junta de Andalucía pretende privatizar un 30% de servicios públicos entre ellos los destinados a educación infantil, residencias de mayores, mujer, ayudas sociales, obras públicas o discapacidad. Un segunda consecuencia de esta socialización de la perdidas es la reducción , cuando no el abandono, de la inversión pública en Educación, sanidad, I+D+I, en el fomento de las energías renovables y la agricultura ecológica, en las política ambientales o en cooperación internacional, que ven en estos presupuestos reducidas sus respectivas partidas.

Como era de esperar este esfuerzo público de endudamiento no va dirigido hacia el estímulo de nuevos sectores o hacia el tan publicitado “cambio de modelo de desarrollo” (ese que iba a empezar por Andalucía). Por el contrario son los sectores tradicionales vinculados con la construcción (94 millones de transferencias a EPSA) y las infraestructuras asociadas los que acaparan el esfuerzo. Además, en el caso de las infraestructuras , se incluye formas mixtas de financiación (privada-pública) que tanto se ha criticado (y con razón) al PP en Valencia y Madrid.

Menció aparte mercen dos aspectos preocupantes que contienen este proyecto de presupuestos para el 2010: la reducción de las transferencias financieras a los ayuntamientos (habida cuenta la situación de quiebra en que esto se encuentran) y la quasi desaparición de la deuda histórica (enmascarada en el supuesto “pago en especie”). Ambos aspectos denotan el naufragio económico de la Junta de Andalucía y la inexistencia de un proyecto de vertebración territorial equitativo y sostenible, tanto en relación al Estado español como dentro de nuestra propia comunidad.

El correlato de político y normativo de esto presupuestos es la relajación o eliminación de cualquier criterio de orientación social y ecológica del modelo de desarrollo andaluz. Así podemos ver como se produce el enterramiento de la nueva cultura de agua, la modificación de la legislación sobre parques naturales o el olvido de la lucha contra el cambio climático. Todo vale, incluso lanzar comunicados contra la contratación de trabajadores emigrantes en el campo, como ha hecho la consejería de Trabajo .

La receta hay que reconocer que es bien clara y también bien estúpida: “estamos muy mal , insistimos en aquello que nos ha conducido al desastre. Pero volvamos al seudoKeynes :“ Abrir zanjas para cerrarlas”, más de lo mismo pero al final de un ciclo económico cuyo repunte todavía no se divisa en el horizonte. Que tengan cuidado con tanto dinero para abrir zanjas no vaya a ser que alguna les sirva de tumba (política, claro está).

Una raya en el suelo.

Por Antonio Manuel.

Si el mundo fuera bidimensional, plano, euclídeo, como una inmensa alfombra tirada en el suelo, ninguno de sus habitantes alcanzaría a verse la cara. Ni el cuerpo. Ni los pies. Sólo su sombra. Algo parecido ocurre con la política. Ha quedado reducida a un espacio horizontal donde sólo existe la izquierda y la derecha. No hay una tercera dimensión. Y si la hubiera, sólo veríamos su sombra.

En el libro dos del persuasivo cómic *Berlín (Ciudad de Humo)*, Jason Lutes retrata con crudeza la sociedad alemana previa a las elecciones del 14 de septiembre de 1930. Putas. Libres y miserables. Músicos. Libres y miserables. Lujuria. Pobreza. Corrupción. Cocaína. Judíos. Periodistas. Políticos. Libres y miserables. La decadencia moral y económica redujo la esperanza política de la muchedumbre a una doble dimensión: comunistas o nazis. Extrema izquierda o extrema derecha. El Partido Comunista subió 23 escaños. El nacionalsocialista mucho más, convirtiéndose en la fuerza mayoritaria del Reichstag. Hitler había ganado las elecciones. El resto, las perdimos. Su primera medida diplomática consistió en pactar libre y miserablemente con quien sería su peor enemigo durante la segunda guerra mundial. Casualmente, la ciudad soviética que marcó su derrota final también llevaba el nombre de Stalin. Tras el libre y miserable reparto de Berlín, se levantó un muro para impedir que hermanos comunistas y no comunistas pudieran verse la cara. El cuerpo. Los pies. Sólo su sombra. Veinte años después de su feliz demolición, Berlín ha vuelto a ser bidimensional y el muro es una raya en el suelo. A miles de kilómetros de distancia, el nuevo Estado que ocuparon muchos de aquellos judíos masacrados por el nazismo levanta

otro muro para no ver la cara a sus hermanos palestinos. Ni el cuerpo. Ni los pies. Sólo sus sombras.

En la Conferencia mundial sobre el cambio climático tampoco existe la tercera dimensión. Sólo Estados ecocidas a la izquierda y derecha del norte planetario que sobornan libre y miserablemente a las sombras de los Estados que ocupan el sur. China y Rusia concentran la mayor cantidad de emisiones contaminantes a la atmósfera. Les sigue el país de la esperanza en Obama. Y los dos extremos geográficos de este planeta bidimensional rechazan la propuesta mediadora de Europa. Para ellos no existe la tercera dimensión africana. Sólo índices de productividad, márgenes comerciales y bienestar para los suyos hasta las próximas elecciones. Y el chantaje: o los “emergentes” aceptan una reducción testimonial o no habrá pacto. Para no morir de asfixia, muchas de esas sombras africanas cruzan en patera la raya en el suelo que los separa de los Estados contaminantes. Y mueren ahogados. O se les expulsa.

La realidad política es terca: no existen dos dimensiones sino tres. Sólo que los humanos se están agusanando y no logran verla. Llegará el accidente de las elecciones municipales y votarán a la izquierda o a la derecha. Y los periódicos dirán, libre y miserablemente, que perdió la tercera dimensión. Esa que está habitada sólo por sombras.

La clase política, un problema para el ciudadano.

Por Ángel B. Gómez Puerto.

Según el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) correspondiente al pasado mes de octubre, el cuarto principal problema para la sociedad española es “la clase política” (para un 13,3% de los españoles), detrás del paro (73%), la situación económica (46%) y la inmigración (15%), pero por delante de problemas tan graves como el terrorismo (12%) o la vivienda (7%).

Realmente es significativo que los que tienen como principal responsabilidad la gestión de soluciones a los problemas ciudadanos sean a los que la propia sociedad sitúa ya como uno de los principales problemas: los político/as. Claro que, dados los escándalos políticos de toda naturaleza que sacuden a España en los últimos meses (en Valencia, Madrid, Santa Coloma, El Ejido, etc), con varias detenciones incluidas, cruces de declaraciones de los dirigentes políticos sin asumir responsabilidades, huidas hacia adelante, y mucha soberbia por parte de la mayoría de los principales actores de la vida política actual, nos ha llevado a muchos ciudadanos a concluir que “quien no ofrece soluciones a los problemas es que son parte del problema”.

Pero, esta grave situación de la vida política en España no nos deber llevar a la atonía democrática. Más bien, todo lo contrario. Quizá seamos los propios ciudadanos los que tenemos en este momento crítico la responsabilidad de construir la democracia, de fortalecer el Estado Social y Democrático de Derecho que propugna nuestra actual Constitución, ante el lamentable espectáculo que está ofreciendo la clase política patria a todos los niveles territoriales.

Si los políticos no son capaces de hacerlo, tendremos que ser los ciudadanos los llamados a reestablecer los valores éticos en la vida política. No esperemos a las próximas elecciones (luego se extrañarán del incremento del voto en blanco), ejerzamos cada día nuestra responsabilidad individual a favor de la democracia y en contra de la corrupción en la vida pública y política. Ejerzamos de forma activa nuestro derecho democrático a la libertad de expresión y denunciemos públicamente a quien no cumpla debidamente con sus obligaciones en los cargos públicos representativos. Y cuando lleguen las citas electorales, seamos consecuentes con todo lo que está sucediendo en nuestro país. La democracia está también en nuestras manos, en las de los ciudadanos, y no sólo en las de los partidos políticos.

El parque de Las Aletas y el consenso del ladrillo.

Por Francisco Garrido.

En Andalucía en los últimos años han hecho creer que basta que se recalifique un suelo como urbano para que automáticamente broten los puestos de trabajo. En el proyecto de parque industrial Las Aletas en Puerto Real (Cádiz) en 527 hectáreas de marismas se van a crear 30.000 puestos de trabajo, dicen, La primera curiosidad es que estos proyectos las hectáreas recalificadas son siempre un número exacto (en este caso 527) y los puestos de trabajo son siempre números redondos (30000). En el caos de esta barrabasada legal y ecológica que es el parque de Las Aletas, felizmente anulado por el Tribunal Supremo, cada hectárea producirá 36 puestos de trabajo por hectárea, buena cosecha.

¿Alguien se lo cree? Parece que volvemos de nuevo con el mismo cuento ¿Cuánto suelo se ha recalificado y urbanizado en Andalucía en los últimos años? ¿Han evitado acaso este tsunami urbanístico que estemos a la cabeza del paro en España y en la UE??

El proyecto del parque industrial de Las Aletas se pretende instalar en zona de dominio público marítimo terrestre protegida por la Ley de Costas y sin haber realizado los estudios de impacto ambiental prescriptivos. Este proyecto claramente ilegal y ecológicamente muy lesivo, ha sido impulsado por todas las administraciones públicas y por todos los

partidos políticos, especialmente IU y el PSOE. Todos de acuerdo en seguir con el cuento del ladrillo El bananero alcalde Puerto Real (IU) ha llamado “fundamentalista ambiental” al grupo ecologistas ADENA, autor del recurso ante el Tribunal Supremo, por exigir que se cumpla la ley de costas. ¿Este es el cambio del modelo de desarrollo que propone el PSOE? ¿Esta es la izquierda verde y alternativa que dice ser IU?

Esta unanimidad política tan obscena en torno a la ilegalidad del proyecto de Las Aletas, nos muestra una cultura política basada en la impunidad y la alegalidad. Para los promotores de este proyecto (administraciones públicas, partidos y sindicatos) la legislación es un obstáculo a sortear (“un pequeño problema formal” dice el consejero Luis Pizarro) más que un instrumento a desarrollar y hacer cumplir. Cuando los que hacen las leyes no es que, como en el dicho popular, hagan la trampa sino que son ideológicamente tramosos, apaga y vámonos.

En esa cultura política es donde ha florecido la corrupción. El consenso siciliano del ladrillo sigue vivo y mientras este siga siendo el consenso básico del mapa político andaluz será imposible ni la regeneración democrática ni el cambio de modelo de desarrollo. O acabamos con ese consenso o nos espera más corrupción, más paro y más insostenibilidad. La corrupción no brota del suelo como tampoco los puestos de trabajo. Nace en un contexto político e institucional como el que ha quedado en evidencia en el proyecto de Las Aletas.

He dicho que todos están en este consenso del ladrillo y ello no es justo por qué no es exacto. Fuera de este consenso y contra él, están los grupos ecologistas. Empezando por ADENA que ha sido quien ha interpuesto el recurso que dio lugar a la sentencia del Tribunal Supremo. Y está un concejal de Puerto Real, uno sólo, Antonio Hernández Leyton, de Los Verdes, que ha criticado la ilegalidad, las mentiras y la destrucción que Las Aletas suponía. Por esto han tenido, y tendrán, que aguantar el intento de linchamiento social y de muerte civil por parte de los del consenso del ladrillo. Esto es lo que hicieron Gil en Marbella, Enciso en El Ejido o Barriendos en Benalmádena. Estar solo, o ser minoría, en política y en democracia no es algo de lo que uno deba tener ningún motivo para sentirse orgulloso. Pero quizás la apatía, el desengaño, el desprestigio hacia la política oficial sea un signo de que los que se están quedando aislados socialmente son ellos : los profesionales de la mala gestión , los interesados lacayos de los especuladores, los torpes empleados del la política que no ven sino las mentiras que ellos mismos cuentan . Quizás los ecologistas podamos ahora repetir aquella bella respuesta que dieron los situacionistas, cuando les preguntaron qué cuantos eran: “Unos pocos más que el núcleo inicial de guerrilla de Sierra Maestra pero con menos armas. Unos pocos menos que los delegados que estuvieron en Londres en 1864 para fundar La Asociación Internacional de Trabajadores, pero con un programa más coherente. Tan firmes como los griegos de las Termópilas pero con un porvenir mejor.”

Pecados originales.

Por Concha Caballero

Hablar en estos tiempos de política es visitar una ciudad desolada, llena de cascotes y de materiales de derribo. Aquí y allá se aprecian destellos de edificios todavía hermosos, pero todas las construcciones aparecen bañadas de un polvo grisáceo que difumina los contornos y apaga los colores de la esperanza.

De vez en cuando se arrojan palabras como piedras, recogidas del suelo, sin importar la procedencia, el objetivo y el destino. Una sucesión de malos actores asaltan las pantallas escenificando escándalo, indignación, rara vez esperanza. Ya ni siquiera necesitan preguntas ni periodistas. Estamos en la era del monólogo perfecto, del verdadero Gran Hermano, que es la comunicación directa, unidireccional con la masa anónima. Mientras el público – que hace tiempo perdió su inocencia- bosteza, frunce el ceño y se aleja de la escena.

Ni siquiera el tema estrella de la crisis económica consigue arrancar un destello de interés por la acción política. Los expertos, los gobiernos, los poderes económicos, han situado de una forma tan remota y anónima el origen de la crisis que no queda más que un regusto de desesperanza o la confirmación de que la avaricia universal (deslocalizada, inconcreta y extranjera) es la responsable de todos nuestros males. No hay nada que hacer –nos dicen-, sino esperar que la racionalización de su avaricia nos saque de la crisis actual. La atmósfera se torna aún más inquietante cuando en medio de las estrecheces diarias de la gente, del paro, del temor por el futuro, aparece en escena un verdadero desfile de delincuentes atildados que han convertido algunas instituciones en sociedades anónimas dedicadas a la extorsión y al cobro de comisiones.

Hay un desprecio de la política que viene de antiguo, del horror a las ideas, a la democracia y a la diversidad. La dictadura ensalzaba su origen no político y no ideológico. Pero la democracia ha gestado su propia crítica a la política, cargada de razón y de realidad: la constatación de que la política y sus actores se detienen ante la puerta de los poderosos y que culturalmente imitan su forma de vida y comportamientos. Aunque este desprecio alcance por igual a todas las formaciones políticas, los cascotes de este derribo caen sobre el espacio de la izquierda y comprometen su futuro. No nos engañemos, la derecha es por definición apolítica y tecnocrática. Su discurso es la ideología de la no-ideología, la pura gestión y la privatización de las ganancias. Los orígenes de nuestra democracia, con sus debates cerrados y clausurados, no terminaron de definir el nuevo territorio de la política. La responsabilidad de la izquierda es evidente porque tras una primera explosión cultural e ideológica, optó por el pragmatismo más feroz sin abordar siquiera debates elementales sobre economía, fiscalidad,

responsabilidad social y poder de la ciudadanía. No es extraño, pues, que se haya diluido el capital simbólico que representaba. Frente a ello, trescientos artistas e intelectuales han publicado un manifiesto en el que reivindican nuevas políticas y nuevos valores frente a la crisis. Merece la pena pensar en ello e incluso más allá, refundar el papel de la política y de los políticos. Aunque solo sea porque los frutos de la desesperanza suelen ser tremadamente amargos.

Obamacepción.

Por Andrés Sánchez.

La última imagen que he visto de Obama ha sido la de Halloween. Rodeado por varios de sus asesores caracterizados a lo Star Wars y acompañado por Michelle disfrazada de ¿leopardo?, él parecía estar como siempre. Supongo que el decoro y el manto institucional le obligan a guardar una cierta compostura. No vaya a cogerle una crisis nacional leyendo “Mi Mascota la Cabra”, como le sucedió a su antecesor George. Entonces pensé que quizás aunque él no se haya puesto el disfraz, la izquierda global le haya endilgado el de Napoléon Bonaparte.

No, no me sumo a la campaña neocon yanqui de equiparar a Obama con varios personajes por su empeño en sacar adelante el plan nacional de salud, y que le ha llevado a ser comparado con Stalin (?), Mao (??), Hitler (????) o el Joker de Batman (!!!????). En realidad, no quiero atacar a Obama (bueno, no demasiado), sino más bien a la izquierda ingenua que tan pronto desató la Obamanía como la Obamacepción, evidenciada por la derrota electoral demócrata en Virginia y Nueva Jersey.

Veamos: el problema con Obama no es que Guantánamo siga operativo (lo de ‘abierto’ es paradójico para una prisión, ilegal, pero prisión a fin de cuentas), que desconozcamos su estrategia para Afganistán (aunque todo huele a una mayor presencia e intervención militar) o que frente al cambio climático no ya sólo es que no lidere el proceso global, sino que muestra unas reticencias más parecidas a las de Bush que a la labor de Clinton (en cuyo nombre Al Gore firmó el Protocolo de Kioto, aunque finalmente no fue ratificado por el Senado estadounidense). Tampoco creo que el problema esté en que las medidas de impulso fiscal contra la crisis económica sirvan finalmente para que todo vuelva a la infame normalidad.

El problema es que la gente votó, o apoyó, “cambio”, no un sistema de salud que interfiriera en los derechos adquiridos con su plan de empresa. Otra gente votó por la “esperanza”, no por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero mientras China las aumenta y se queda con la producción y los empleos norteamericanos. Muchos apoyaron que “juntos podemos”, pero no saben si eso significa evacuar a los soldados de Afganistán o llevar 20.000 más. En definitiva: ¿qué cabía esperar de Obama? ¿Qué podemos exigirle?

En ese sentido hacía la referencia a Napoleón. Al ‘bonapartismo’ al que con Obama se ha abonado la izquierda global. Como diría el Marx sociólogo del 18 brumario, ante la crisis de EEUU, del planeta, de la economía... los progresistas han optado por buscar a ‘El Hombre’ que, más allá de las divisiones y de los intereses que nos dividen, se haga cargo de la situación. Como el tirano griego, el dictador romano, como Bonaparte en la Francia revolucionaria; confiarlo todo a la última carta. Y claro, es muy difícil que se puedan cubrir unas expectativas tan indeterminadas. Bonapartismo por cierto que está muy extendido: democrático, progresista y moderado en el caso de Obama; populista e inquietante en el de Hugo Chávez; vomitivo (o “de vómito”, como dicen ahora) en el de Berlusconi; a veces de opereta con Sarkozy; respetado y venerado en el caso de Lula... y luego está Putin. O la cansina petición de “liderazgo” a Rajoy desde sus filas, o a Zapatero para gobernar la crisis. Como si el liderazgo nos liberase de la crisis económica.

Resumiendo: como las golondrinas en la primavera, el bonapartismo viene con las crisis. Salvo que con el cambio climático, las golondrinas están como locas; y con la crisis global la izquierda ha demostrado un fracaso estructural, no puntual o excepcional.

El problema no es Obama, sino el bonapartismo en el que, con él, la izquierda global ha caído.

Primero, por pensar que su situación es excepcional, cuando es estructural. No hace falta un líder que nos libere de los mediocres que obstaculizan el desarrollo del proyecto progresista, sino una reconstrucción total de éste.

Segundo, por abandonar el laicismo y caer en una especie de izquierda mágica, que cree que la realidad son palabras, que la voluntad se alza sobre la materia.

Tercero, por desmovilizar el proyecto. ¿Cómo pudo Zapatero llegar a decir que no pienses en lo que Obama puede hacer por ti, sino en lo que tú puedes hacer por Obama? Eso no lo habría dicho de otros líderes progresistas que pudieron presidir los EEUU, como Gore o Hillary. ¡Nadie lo dijo por Bill Clinton! ¿Cómo se puede dar un Nobel de la Paz preventivo? Por muy bueno que sea Obama también necesita contrapesos. Para que una movilización neoconservadora desde radios ultra, blogs, manifestaciones... sea respondida no (o no sólo) desde las moquetas de la Casa Blanca, o la Moncloa, sino también desde la sociedad. Bonaparte no puede ser la excusa para que los progresistas se retiren a sus casas. O que la decepción porque no consiga lo que ni nosotros sabemos que queremos nos haga caer en el desánimo. Obama tiene que hacer su trabajo. Nada más (y nada menos).

Ahí es donde le hago mi principal reproche. Hizo unas primarias y una campaña muy imprudente. Era consciente de que su campaña era una

burbuja de confianza, y siguió hinchándola. Como Greenspan con la burbuja financiera. Jugó la baza de no presentar ni un programa ni un proyecto, sino magia. Por eso me gustaba más Hillary. De todos modos, precisamente como ‘hillarista’, no puedo ser “obamacéptico”. Fue imprudente permitiendo esa inflación de expectativas, pero también lo fueron quienes “compraron” algo sin saber siquiera lo que era. Que gobierne, y evaluemos la tarea realizada, y el proyecto que presente entonces (espero que entonces no vuelva al ilusionismo). Porque nos jugamos demasiado para quejarnos de que en la caja donde el mago serraba a la chica había en realidad un doble fondo. De todos modos, creo que estoy a un mes de sumarme a la obamacepción: la Cumbre del Clima en Copenhague es una prueba esencial sobre el programa de Obama, e insisto en que hasta ahora su actuación se parece más a la de Bush que a la de Clinton.

Finalmente, la crisis de la izquierda no la resolverá ningún Bonaparte. Los liderazgos no significan poder saltarse la complejidad, sino tener la suficiente autoridad, conocimiento y capacidad como para poder gobernarla, e incorporar a todas las personas necesarias para ello. Lo que debemos hacer es comenzar a reconstruir el proyecto de la izquierda. Sin atajos. Conscientes de que debemos darle la vuelta a Marx, y que ahora cabría decir que hemos cambiado tanto el mundo que lo que necesitamos es comprenderlo.

El hallazgo de Ayala.

Por Mario Ortega.

Ha muerto el granadino Francisco Ayala, hoy, este es mi homenaje.

A un señor de 100 años debe resultarle chocante que alguien lo encuentre una novedad. Pero es que yo soy de ciencias y cuando me iniciaba en el placentero hábito de la lectura, tras el capitán Trueno y el Javato, eran Juan Rulfo, Julio Cortázar, Vázquez Montalbán, los de la novela negra y otros mágicos escritores, creadores de fantasmas, los que poblaban tardes y sueños—entonces no existía industria editorial dedicada al consumo de masas—. Esto fue así gracias a la suerte de tener amigos de letras, y al mérito de un profesor anónimo que leía los cuentos de *El llano en llamas* a chavales de quince años prisioneros entre las paredes caldeadas de un aula esquinada al sol poniente. Alejado del texto oficial, el buen y joven maestro recreaba, con su sola voz y el libro en sus manos, escenas prodigiosas que serán siempre en mi memoria la “Literatura”.

Más tarde descubrí a Borges, a Valle Inclán, a Poe y a Lovecraft, a Stevenson y Konrad, a Pessoa y a Kavafis y a algunos más sin olvidar a

Machado y parte del 27. Lo que no puede considerarse torpeza en alguien de ciencias, nacido en el Albayzín, criado en el Zaidín, crecido en Jerez de la Forntera y titulado en Granada; la inquietud trae la incertidumbre, y el método contiene el ensayo y el error.

Hace algunos años que en este mismo periódico comencé a oír hablar de Francisco Ayala, después leí un par de cuentecitos publicados en Alianza Cien: *San Juan de Díos* y *El Hechizado*, y cualquier artículo de prensa suyo que pasaba ante mis ojos; pero fue este último verano, en Cataluña, contemplando el Baix Empordá segado de cereales y salpicado de cilíndricas balas de paja, donde leí *Muertes de Perro*. La novela desprendía tradición literaria, en el estilo conciso y claro del escritor, resonaban los ecos de Tirano Banderas y reconocí, mira por donde, porque debía haber sido al revés, a García Márquez. Mi experiencia y limitada formación literaria me lleva a no decir mas para no cometer pecado de atrevimiento. Un par de meses antes, era por mayo, vi fugazmente a Ayala contemplando a Durero en el Museo del Prado. La luz rebotaba en las obras y, tenue, iluminaba al anciano que resultaba una aparición. El otro día compré *Historia de Macacos*, un conjunto de cuentos breves -el que da título es el mayor-, que bebí a escondidas de seis tragos, uno por relato. Fina ironía, sarcasmo, desencanto y un último relato titulado *El colega desconocido* en el que se revela la distancia entre la popularidad de un escritor mediocre y el mundo reservado de quienes son candidatos a convertirse en clásicos “por el acuerdo de los mejores a lo largo del tiempo”.

Este conjunto de casualidades, tal vez inconexas, y el sabor que me produce la lectura de quien considero ya, en mi particular parnaso, uno de los grandes, me ha llevado a la determinación de leer todo lo que ha escrito. Ahora me toca *La cabeza del cordero*.

Lo que no comprendo es por qué no estaba en los planes de estudio de mi bachillerato; por qué ha sido, y no solo popularmente, un desconocido. Por qué es necesario llegar a los cien años para que su ciudad le ofrende el reconocimiento que merece desde antiguo. Leer a Francisco Ayala es aprender idioma, ni mas ni menos. Toda su lucidez estuvo y está al servicio de la lengua. Con su lectura seguiremos comprendiendo la importancia de la democracia, de la libertad, del laicismo, y de todos los principios ilustrados

Liderazgos.

Por Concha Caballero.

Suele decir Amelia Valcárcel que a ellos “les pone” el poder. O sea, que hay una conexión invisible, pero real, entre la ostentación de poder y los atributos sexuales masculinos. Al parecer, los hombres viven con verdadera fruición ese momento en que pueden usar su autoridad de forma indiscutida, aunque sea injusta o arbitraria. Discutir, por tanto, el poder de algún político es mucho más que poner en cuestión su capacidad de acción o lo atinado de sus decisiones. Negarles la autoridad es casi una forma de privarlos de su masculinidad y su esencia.

No hay nada que “ponga más” a los políticos actuales que la palabra liderazgo. En sus títulos oficiales ostentan el nombre de secretarios generales o presidentes, pero el término con el que realmente desean ser denominados es como líderes. El liderazgo implica, no sólo un nombramiento formal, sino un reconocimiento entre el colectivo al que representan, un estatus superior de discernimiento, una imbatibilidad en las propuestas, un halo similar al que en la santidad orla la cabeza de los elegidos. Ser líder, además, comporta ser único, reconocible y esencial. Los puestos directivos pueden compartirse pero el liderazgo necesita ser absoluto, reconocible y único. Manuel Chaves conocía perfectamente esta debilidad de los políticos andaluces y convocaba, con cierta regularidad, cumbres de líderes de las que nunca se obtuvieron ningún tipo de resultados pero que tenían un alto valor simbólico, ya que los jefes de las tribus andaluzas -todos masculinos y únicos- reconocían mutuamente su autoridad y liderazgo. El nuevo presidente de la Junta no ha descubierto todavía estos ritos de reconocimiento y ha abierto interrogantes sobre su propio liderazgo, sin darse cuenta de que en política la bicefalía es equivalente a una peligrosa enfermedad.

Sin embargo, este debate sobre el liderazgo no es privativo de la política andaluza. En medio de la mayor crisis económica de la historia de la democracia y de los mayores casos de corrupción conocidos, el debate sobre el liderazgo está sirviendo de cortina de humo para evitar debates profundos y medidas eficaces. En vez de aportar soluciones, propuestas y medidas, las energías se consumen en determinar la falta de liderazgo de Zapatero frente a la crisis o la de Rajoy frente a la corrupción.

Es posible que la emergencia de estos debates tan superficiales sólo respondan a la atonía social, a la inmensa decepción que la política está causando en la mayor parte de la ciudadanía. En suma, a la desesperanza.

Dicen los estudiosos del tema que para construir nuevos liderazgos es necesario ver los espacios vacíos, las demandas sociales, los huecos. También advierten que cuando estos espacios son muy amplios se produce el caldo de cultivo del que pueden surgir liderazgos autoritarios,

sectorios y antidemocráticos. Por eso urge ocupar la silla vacía de tantos deseos incumplidos: el liderazgo de la honradez política e intelectual, el liderazgo del desarrollo sostenible, el liderazgo de la esperanza en el futuro, el liderazgo del compromiso social... Pero nuestros políticos actuales no quieren ver nuevos caminos. Todas las semanas, a la misma hora -como si se tratase de un rito ancestral- se enfundan el traje de batalla y se enzarzan en los Parlamentos en una predecible batalla de viejos gladiadores que ya han olvidado cuál fue el origen de la contienda.

La luz de los planetas.

Por Antonio Manuel.

Ayer enterramos al padre de un hermano andaluz al que quiero y admiro. Me acerqué a su familia en el durísimo trámite existencial del pésame. Lo tomé las manos. Le miré los ojos. Y nos unió la misma gravedad que impide la hecatombe del Universo. Me sentí suyo. Dentro. A él le encanta mirar el cielo. El DNI de las utopías. Y lo conoce mejor que su mano derecha. Él me enseñó a distinguir a Sirio entre millones de estrellas; que la Polar es la única que permanece inmóvil a nuestros ojos porque es el eje del firmamento que se mueve; y que muchas de esas estrellas son en verdad planetas sin luz propia que reflejan la que toman prestada.

Otro hermano común, musulmán, se echó el féretro a los hombros y entró en la Iglesia, desmontando con su amor y su presencia los millones de prejuicios que nos solemos arrojar a diario a la cara. Antes de la ceremonia me habló del editorial de Paralelo 36 sobre el aborto. De algunos comentarios escritos por otros hermanos. Y le dí la razón y un abrazo.

El padre de mi hermano andaluz murió el mismo día que miles de jornaleros del SAT se manifestaban en Palma del Río. Yo los vi cruzar las calles de mi pueblo, unos andando y otros en una caravana infinita de coches, con banderas andaluzas y puños al aire. Son los damnificados por la inexistente reforma agraria en Andalucía, por la pésima gestión de los cultivos de frutas y hortalizas en la Vega del Guadalquivir, por el infame reparto de los cupos, por la desidia e incompetencia del gobierno andaluz que permite sembrar lo que después no se puede recoger.

A los tres les quiero dar las gracias por iluminarme. Yo apenas soy un miserable planeta, sin luz propia, cansado de orbitar en balde en torno a un mismo sol, Andalucía, que se apaga de amor. Incompresiblemente, de amor. Todos la quieren y por eso todos emprenden una misma batalla por separado para defenderla. Y así, con suerte, nos matamos unos a otros.

Las acciones y editoriales de P36 no son dogmas de fe sino proyectos de pensamiento, libres, abiertos, que nacen desde la diversidad de quien los

redacta, de quien los lee, de quien los comenta. Yo mismo no comparto algunos postulados igual que comparto otros. Paralelo 36 Andalucía es un orden caótico, una estructura sin estructura, un espacio dúctil que se alimenta del respeto a la diferencia. De ahí que su principal combustible sea la diferencia. Sin ella, hay monolitismo. Se equivoca quien contrapone la diversidad a la globalización. Lo pangeico termina siendo uniforme. Ser universal no significa ser de ninguna parte. Más bien, todo lo contrario. Por eso me emociona escuchar el universalista y libertario Himno de Andalucía.

Desde aquí os pido por favor que mandéis los prejuicios a las afueras, que dejemos de mirar permanentemente lo que nos falta, y opinemos y actuemos y ayudemos a construir con nuestras manos y nuestras lenguas un espacio de encuentro donde nos une el respeto a la diferencia. Basta ya de echar en falta lo que ya existe. Entra en esta casa y opina libremente en contra de lo que opinen otros. Porque así no derribamos muros sino que apilamos ladrillos encima.

Paralelo 36 Andalucía carece de financiación ajena. No pedimos subvenciones por definición. Todo lo hacemos con nuestras propias manos. Y nuestro bolsillo. Creemos en el concepto del espacio inclusivo. Todos los que estamos dentro de P36 lo hacemos a título personal. Y nuestra única ambición es crear un planeta común que brille con vuestras luces. La del padre de mi hermano que se nos fue, todavía brilla en los ojos de su hijo. Como la luz del abrazo de mi hermano musulmán en una Iglesia católica. Como los puños y las banderas de mis hermanos jornaleros andaluces. Yo me adhiero a las causas y no miro el color de las manos ni de los ojos ni del partido que las defiende. En eso consistía la Junta Liberalista de Andalucía. En eso creo. Y por eso estoy aquí.

Por una nueva cultura fiscal (II).

Por Mario Ortega.

Está en juego la civilización. En el contexto de crisis sistémica del modelo económico insostenible, ineficiente, depredador, injusto e insolidario la fiscalidad ecológica y social se presenta como una propuesta imprescindible para frenar la crisis de civilizatoria, para avanzar hacia la igualdad. Hablamos de sostenibilidad dura, no de componendas, hablamos de transformar la economía en otra economía. Hablamos de tocar las narices al capital.

La idea fiscalidad ecológica y social nace con carácter positivista, es una propuesta verdaderamente de izquierdas, dice: hay que cambiar las leyes a fondo para ir a la raíz del problema. No se plantea en el sentido de Robin Hood, no se trata simplemente de quitarle al rico para dárselo a los pobres, actúa sobre la función de la propiedad, no sobre la propiedad

misma. Lo que es tuyo es tuyo, diríamos, pero lo que haces o dejas de hacer con lo tuyo afecta a la sociedad, si la afección es positiva, crea bienestar social serás favorecido, si la afección es negativa, crea malestar, serás gravado.

Si hoy el modelo capitalista ha producido desequilibrios y fracturas sociales gravísimas, ha expoliado recursos no renovables, ha convertido territorios y culturas en parajes colonizados por el capital y sus agentes (Andalucía es un ejemplo paradigmático en el marco español), ha encontrado formas sutiles de dominación de la mujer, y ha engrosado la pobreza y el capital al mismo tiempo, no hay mas remedio que hacerle frente.

Definamos los objetivos esenciales de una Nueva Cultura Fiscal:

1. Dotar a las personas de una Renta Básica digna.
2. Elevar la calidad y cantidad de los servicios sanitarios, educativos, sociales y culturales que la ciudadanía recibe de las administraciones públicas.
3. Conseguir la igualdad de género en el ámbito productivo.
4. Hacer decrecer el uso de recursos materiales y territorio.
5. Conseguir 0 emisiones y 0 residuos.
6. Limitar la colonización de territorios por parte de empresas globalizadas.

El primero de los objetivos trata de evitar la pobreza y dotar a las personas de capacidad de negociación frente a condiciones e imposiciones laborales indignas. Se trata de poder decir no a la explotación laboral.

El segundo trata de reforzar la función del estado como garante del acceso a servicios esenciales, son los derechos constitucionales colectivos.

El tercero debe actuar dentro del sistema económico para favorecer el empleo y la igualdad de salarios de hombres y mujeres.

El cuarto busca la eficiencia y el incremento de la productividad reduciendo los insumos. Se trata de desmaterializar la economía.

El quinto apuesta por cerrar los ciclos de producción, al igual que la naturaleza lo hace en sus procesos metabólicos.

El sexto busca limitar el expolio de unas regiones sobre otras y del capital sobre el territorio y sus habitantes.

Fijados los objetivos podemos hablar de los principios de actuación en el marco de una nueva cultura fiscal:

- **Principio de finalidad:** Relacionar el ingreso con los gastos. Toda recaudación proveniente de un impuesto o tasa ha de tener carácter finalista. Debe conocerse anticipadamente donde y para qué va dirigido y sirve lo recaudado.
- **Principio de progresividad:** La proporcionalidad del gravamen o la desgravación debe estar relacionada con el tamaño de los ingresos o beneficios individuales o societarios.
- **Principio de externalidad:** La generación de emisiones y residuos ha de ser gravada proporcionalmente a la cantidad y tipo de materia excretada.
- **Principio de igualdad de género:** El diferencial de salarios hombre-mujer y el diferencial de empleos hombre-mujer en una empresa ha de ser tasado y relacionado con las imposiciones o las desgravaciones fiscales.
- **Principio de justicia retributiva:** El salario medio ponderado en una empresa ha de ser un indicador de justicia retributiva a relacionar con la carga impositiva o los incentivos fiscales.
- **Principio de eficiencia productiva:** Los balances de materia y energía en el ciclo completo de un producto han de ser tenidos en cuenta fiscalmente.
- **Principio de servicios ambientales:** Las actividades que generen externalidades ambientales positivas han de ser retribuidas fiscalmente.
- **Principio de uso del capital inmobiliario:** El capital inmobiliario incrementará su carga impositiva cuando no esté puesto al servicio de las necesidades sociales.
- **Principio de equidad territorial:** Las empresas e individuos deben declarar sus beneficios en todos los territorios donde radique al menos una parte de su actividad, sea producción, transformación, o comercialización, independientemente de la ubicación del domicilio societario.

Obsérvese que cada uno de estos principios puede derivar en un nuevo indicador fiscal y económico, tanto a escala empresarial como a escala macroeconómica.

Desde este punto de vista una Ley de Economía Sostenible resultará una declaración de intenciones, aunque asigne inversiones a sectores como el de las renovables o la movilidad sostenible, y se quedará en la superficie de los problemas sociales y económicos. Las comunidades autónomas y el Estado disponen de tres instrumentos legislativos esenciales para intervenir en los flujos económicos, la Ley de Hacienda Pública, la Ley de

Presupuestos y la legislación de Contratos Públicos. Es sobre esos tres marcos legislativos sobre los que una Nueva Cultura Fiscal pide intervenir.

Otros asuntos quedan pendientes, tienen que ver con la opacidad de las sociedades, la responsabilidad jurídica de los individuos societarios, la transparencia en el movimiento de capitales a nivel global o los paraísos fiscales. Cuestiones en las que la Unión Europea tendría mucho que decir.

El aborto, los derechos de las mujeres y el laicismo.

Por Paralelo36.

La brutal campaña emprendida por la jerarquía católica y por el PP contra el nuevo modelo (ley de plazos), de regulación de la interrupción voluntaria del embarazo, supone una puesta en cuestión del Estado laico y aconfesional, de la constitución de 1978. Esta campaña hay que inscribirla en el marco de la “guerra de género”, que las iglesias y religiones monoteístas (cristianismo, islam y judaísmo) tienen emprendidas contra la gran novedad social de la modernidad: la autonomía y los derechos de las mujeres. La obsesión de estas tres religiones por el sexo, no es tanto el producto de una malsana patología sino una estrategia por el mantenimiento del poder patriarcal del que ellos forman parte. Ellos, la clericaya de cualquier signo, han sido históricamente los encargados de la gestión del “negociado de la intimidad”. Eso que Michel Foucault llamó el “poder pastoral”. La emancipación de las mujeres y la ruptura del modelo de la “sagrada familia” (divorcio, matrimonio gay) supone un golpe duro al dominio social.

En segundo lugar esta ofensiva también responde a un ataque al laicismo y un intento de recuperar presencia y poder político por parte de la jerarquía católica. Volver a introducir la religión en los espacios de decisión pública, ese es uno de los objetivos de estas campañas. La iglesia sabe, y el islam y el judaísmo también, que fuera del amparo del poder político, su autoridad se cotizaría al nivel de los brujos, los echadores de cartas o los redactores de horóscopos. La competencia del laicismo, la democracia y la ciencia, no deja lugar para ninguna autoridad política religiosa no protegida por el Estado. Este “horror vacui” político es lo que impulsa a la jerarquía católica a salir a la calle contra el matrimonio gay, contra la ley de plazos o contra la Educación para la Ciudadanía. En el fondo creen muy poco en los poderes sobrenaturales y mucho, demasiado, en los terrenales ¿Por qué les

preocupa tanto controlar lo que se dice en las aulas, en las alcobas o en los telediarios, si su líder tiene el poder de “hablarles directamente al corazón de los hombres”?

El proyecto de ley que supuestamente ha suscitado tanta controversia es como cualquier proyecto de ley, susceptible de mejoras, pero responde básicamente a un objetivo acertado y justo: Delimitar un espacio de tiempo razonable para que las mujeres puedan decidir libremente sobre su maternidad. Este plazo de tiempo coincide con las primeras semanas de gestación en un momento en el que nadie, salvo los que cree en espíritus santos con forma de paloma, puede sostener que es un individuo humano. Tal creencia sería como confundir una semilla con un árbol e ignorar premisas lógicas tan evidentes como la diferencia irreducible entre la potencia y acto.

Con una ley de plazos como la propuesta en el proyecto de ley, se evitarán gran parte de los fraudes, se protegerá mejor los derechos de las mujeres pero también los de los fetos en su fase más evolucionada y por tanto más cercanas a la forma y propiedades del individuo humano. Las leyes de plazo previenen también contra el uso y abuso del aborto como método anticonceptivo primordial. Los Estados que tienen leyes de plazos tienen a su vez una tasa menor de abortos, que aquellos que tiene leyes de supuestos. Algo que parece que no importa nada a la iglesia y al PP que prefieren que haya más abortos y en fase de gestación más avanzada, con tal de no reconocer a las mujeres el derecho a decidir sobre su vida y su cuerpo.

¿Qué alternativas hay a esta propuesta? ¿Seguir como estamos con una ley que es una fuente permanente de fraude?, ¿Por qué el PP no cambió esa ley en los ocho años que gobernó? ¿Volver a la penalización y empezar a meter mujeres en la cárcel? No hay alternativa y ellos lo saben. Pero a ellos eso no les importa, solo les interesa usar el aborto contra los derechos de las mujeres y contra el Estado laico y aconfesional. En fin, un asunto de poder... del poder de las tinieblas.

Extranjería: aprender a pronunciar nombres difíciles.

Por Sebastián de la Obra.

Artículo enviado a P36 por Sebastián de la Obra. Historiador-Bibliotecario. Adjunto al Defensor del Pueblo Andaluz.

Comentan que se prepara una nueva redada antes de que se apruebe en el Congreso la Ley sobre los nombres difíciles de pronunciar. Todos los libros de mi Biblioteca, o casi todos, deben ser escondidos, ¿pero dónde?. Si los alojo en casa del vecino, pongo en riesgo su integridad. Si selecciono los que tienen más edad, serán los primeros en ser quemados. Si los distribuyo en la red de amigos, irremediablemente, se perderán. Siescojo los menores de 65 años los devolverán a sus lugares de origen, es decir a la memoria, un espacio en el que no molestan ni generan coste alguno, pero no podré tocarlos, ni leerlos, tal vez solo soñarlos. Podría falsificar sus tejuelos al modo en que hacían los judeoconversos, colocando la expresión “*Viejo Testamento*” donde debía decir “*Torah*”. O colocar los más difíciles de pronunciar ocultos en una segunda fila.

Cuando lleguen los inspectores, normalmente torpes y poco dados a las lenguas y, mucho menos, a la correcta pronunciación, ¿cómo les explico la dificultad en la pronunciación del nombre?. ¿Cómo explicarles que hay que usar la historia, las sensaciones y la imaginación para no confundirse?. ¿Cómo pronunciar *Your-ce-nar*, *Sha-kes-pea-re*, *Leo-par-di*..., sin que sospechen algo desde la primera sílaba. Deberé aclarar que *Calvino* no es el hereje cismático sino un anodino-para restarle importancia- escritor italiano (uno de los autores que me producen el vértigo del placer y del que no debo nombrar siquiera que nació en Cuba). De *Dostoievski* diré que no genera gasto social alguno. Esta muerto y casi olvidado. De *Mastretta* diré justo lo contrario, que goza de perfecta salud. Juraré que está de visita, que su visado es turístico y que me voy a deshacer de ella lo antes posible...Antes de que toquen los anaqueles les diré que se equivocan, que *Zola*, *Pavese*, *Simenon* y *Sciacia* aunque suenen raros son comunitarios:¡ lo juro!

Ya han llegado. Se dirigen directamente a la estantería mas querida por mí. Son mi memoria nunca suficientemente reconocida. Intentan pronunciar: *Wa-lla-da*, *Ibn Rus-chd*, *Ben-Mai-món*, *Ha-le-vy*, ¡pero esto que es!, grita el más joven y, aparentemente, espabilado. ¡Y hay más!...*Ben-Ez-ra*, *Ibn-Hazm*, *Nah-ma-ni-des*, ...Les ruego que no se equivoquen balbuceo, ¡las apariencias engañan!, les digo a modo de vieja verdad, de esas que no necesitan demostración. No es lo que parece, estos que tienen tan impronunciable nombre son de aquí, de Córdoba, Sevilla, Málaga...desde hace mucho tiempo y la ley (solo la ley) les reconoce la nacionalidad...¿ Y qué me dice de estos?, se encara el más joven. *León El Africano* y *León Hebreo*, estos ni siquiera ocultan su origen, ¿estos también son españoles?. Intento explicar que aunque la Historia los convirtió en extraños, también son nacidos aquí. En un caso

se trata de un gran viajero al que se le incorporó ese topónimo como apellido y en el otro, “hebreo” nunca puede ser sinónimo de extranjería. ¡Es tan difícil borrar los estigmas!. Con ambos me fue imposible convencerlos... Iban arrancando libros y más libros, los tejuelos caían, arrastraban a los libros vecinos. Al final sobre el suelo, al alimón, seleccionaban: *Amery, Camoens, Camus, Celine, Brecht, Wolf...*, ¡son comunitarios!, ¡son comunitarios! grité en resorte automático. *Ka-da-ré* pronunció uno de los agentes...y yo no supe que contestar. (Mi afición a leer la prensa varios días después era la causante de que no supiera, en ese instante, que a *Ismail Kadaré* le acababan de conceder el Premio Príncipe de Asturias de las Letras...su emocionante libro “*El Firmán de la ceguera*” fue levantado del suelo y expulsado de la Biblioteca). Si pudieran volar ya se habrían dado a la fuga. Pensé frente a esos nombres que yo soy menos que mi nombre. No cabían argumentos, ni consideraciones sobre sus cualidades artísticas, ni sobre los más jóvenes y prometedores, ni sobre la Historia y la Memoria, ni sobre sus innegables servicios y aportaciones... Sólo había que averiguar su condición administrativa. Esa era la consigna. Sorprendentemente pasaron de largo por una estantería. No pregunte. ¿Estarían cansados por hoy?...Sin embargo sus nombres eran tan impronunciables como el resto: *Baldwin, Poe, Sontang, Faulkner, Carver, Bowles...* ¡qué raro!. Al fin, a la altura de mis ojos estaba la clave: la balda tenía un tejuelo que decía: *Literatura Norteamericana*. No solo estaba a la altura de nuestros ojos, estaba fundamentalmente a la altura de su intuición e inteligencia deductiva y, ellos conocían que no era necesario el visado para...

Hablaban por el móvil. Escuché en algún momento el nombre de *Vargas Llosa*...¡Está bien! comentó uno de ellos. (*Vargas Llosa* tiene desde hace años la nacionalidad española). *Borges, Cortazar...* ¡el primero por reagrupamiento familiar y el segundo por arraigo!, respondí como quién tiene aprendida la lección de la resistencia, el mecanismo de respuesta. Titubearon. Los dejaron sobre una de las mesas de estudio. Y fueron colocando en ellas a *García Márquez, Martí, Puig, Bioy Casares...* Manipulan una antología de *Juan Gelman*. ¡No lo toquen!, ¡de este me hago cargo yo!. Si quieren firmo inmediatamente un acta notarial por el que me comprometo a su alojamiento y manutención. Estoy dispuesto a contratarlo. Sólo el puede cuidar de mí. Estoy mayor y ya me conoce lo suficiente para consolarme. Es mi medicina... (éste viejo superviviente, judío argentino, es posiblemente una de las voces poéticas más singulares y hermosas de la actualidad).

Uno de ellos introduce lentamente su mano por el hueco que queda tras la primera fila de libros. Coge uno y lo abre...¡se llama *Rosario Castellanos*! pronuncio con total normalidad (no se me ocurre indicar su origen mexicano). El agente abre el libro y recita el final de su impresionante poema “*Lamentación de Dido*”: “mi nombre es Dido y el dolor me ha hecho eterna”. ¡Que triste! acierta a comentar. Lo vuelve a

colocar en su no lugar (suelo esconder mis nombres preferidos con tal de aumentar mi asombro y sorpresa al encontrarlos).

En el curso de su búsqueda pasan de largo por *Juan de la Cruz*, *Teresa de Jesús*, *fray Luis de León*, *Fernando de Rojas*, *Blanco White* –aunque con éste último dudan- todos son nombres de fácil pronunciación y, por lo tanto, no generan sospecha. Si supieran que todos ellos sufrieron la persecución de nuestra inefable Inquisición...

La tensión crece. Esta orgía de identificaciones nos tiene a los libros y a mí en un permanente desasosiego. ¿Quienes son estos?, preguntan, ¿de donde vienen?, ¿qué hacen aquí?, voy pronunciando sus nombres con la mayor suavidad de la que soy capaz: *Ben Okri*, nigeriano; *Wole Soyinska*, sudafricano; *Naguib Mahfuz*, egipcio... ¡ya ha muerto! les aclaro a modo de coartada. De nada sirve. Todos son volcados a unas cajas metálicas que traen consigo. Sobre mi mesa estaban dos textos que se les escaparon. Eran de nombres muy de aquí y, supongo, no les llamaron la atención: “*Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*” de -la siempre presente- *Lola Luna* y el texto manuscrito, aún sin publicar, de *Antonio Manuel* -un verdadero acontecimiento en mi vida- sobre “*La Huella morisca. El fracaso de la expulsión*”.

Uno que viste de paisano, es el que contrae y dilata el tiempo de la búsqueda, se dirige a mí: ¿no sabe usted que según la ley que está a punto de aprobarse se considerarán infracciones graves y muy graves promover la permanencia irregular en España y consentir la inscripción en el Padrón por parte del titular de una vivienda que no constituya el domicilio real de los que tienen un nombre difícil de pronunciar?. Y usted está realizando ambos delitos, me dijo. Lamento mucho tener que informarle que se le abrirá un procedimiento sancionador y que estos libros irán directamente al Centro de Internamiento de Málaga para proceder a su devolución y expulsión... En tono más pausado y pedagógico me intentaba explicar que toda esta panoplia de medidas nos venían impuestas por la recientemente aprobada -en la Unión Europea- Directiva de Retorno (popularmente conocida como Directiva de la Vergüenza) y que ellos no podían hacer otra cosa que lo que hacían... Yo sólo pretendía que aprendiesen a pronunciar estos nombres difíciles. Cuando uno aprende a nombrar, esta aprendiendo a aceptar. Es más – añadió el agente de paisano- usted debe recordar lo que públicamente dijo nuestro presidente de Gobierno, el sr. Zapatero, respecto de todos los que se oponían a esa Directiva: “*tienen una ignorancia supina o desarrollan una demagogia irresponsable*”. ¿ A qué grupo pertenece usted ? me cominó a responder. A la vista está que al primero, ¡soy un ignorante supino!, le respondí con excesiva rapidez.

Se marcharon. ¿Qué será de todos los que no pueden refugiarse en las Bibliotecas y cuyos nombres son difíciles de pronunciar?: *Demba*, *Hassani*, *Yahia*, *Ostrowski*, *Bensaïd*, *Adama*, *Cohen*, *Singer*, *Rashida*, *Bilal*, *Dmitrenko*, *Mohammed*.